

ALBENDEA

Al norte de la provincia de Cuenca, emplazada en la comarca del Infantado, en el conocido valle de las Olivas, encontramos la pequeña población alcarreña de Albendea. Situada a 70 km de la capital, está comunicada con ella por la N-320.

Esta pequeña localidad, que no supera los doscientos habitantes, vive actualmente de la agricultura y de algún pequeño alojamiento rural que ayuda a incrementar la escasa población de la zona en fines de semana y épocas estivales.

Las gentes llegan hasta aquí animadas, sobre todo, por los bellos y aún desconocidos parajes que el río Guadiela labra y esculpe a su paso por este término municipal, en la conocida Vega de Llanes. Además, pueden visitar el considerable patrimonio histórico y artístico, cuyos ejemplos más notables son la iglesia de la Asunción, situada en el centro de Albendea, y la ermita de Llanes, ubicada en las inmediaciones de la carretera que comunica Albendea con Priego.

La presencia humana en este municipio se remonta por lo menos a época romana, como lo demuestran los vestigios encontrados a escasos kilómetros del núcleo poblacional, en la Vega de Llanes, donde, según algunas hipótesis arqueológicas, se ubica una villa romana. De lo que tampoco cabe duda es que esta zona fue elegida como uno de los primeros asentamientos cristianos en la provincia de Cuenca. Fue conquistada en un principio por Alvar Fáñez, quien, apoyado en la fortaleza de Zorita, penetró en estas tierras y conquistó el actual territorio de Albendea. Pero será a partir de 1139 cuando se inicie la repoblación definitiva de esta zona, consolidada después de la conquista de la ciudad de Cuenca por parte de Alfonso VIII. Es ya en el siglo XVI cuando el rey Carlos I le concede el título de villa.

Ermita de Llanes

EN LAS INMEDIACIONES de la carretera que comunica las localidades conquenses de Priego y Albendea, en la vega del río Guadiela, se encuentra la ermita-mausoleo de Llanes. Declarada Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento en el año 2004, permanece hoy en día semioculta entre pinos, riscos y matorrales, en un pequeño altozano del conocido paraje de su mismo nombre, a escasos metros del río Escavas y a una distancia de 7 km de Albendea.

Este edificio ha sido objeto de numerosos estudios. Encontramos diferentes tesis en cuanto a su origen que plantean múltiples interrogantes y una compleja interpretación. Pero las últimas investigaciones apuntan a que es durante el siglo IV cuando se construye en este lugar un mausoleo romano, monumento funerario vinculado a una suntuosa villa romana localizada a escasos metros del panteón. Para su construcción se emplearon como principales materiales constructivos recursos de la zona, como, por

ejemplo, la piedra de toba, además del clásico *caementum* romano (mezcla de cal, arena y piedra) y ladrillo. Además se utilizaron diferentes elementos decorativos. Ejemplo de ello son los restos de mosaicos que aparecieron en las zonas más próximas a los muros de la cripta y que, seguramente, fueron destruidos en época visigoda. Todo este conjunto respondía a un proyecto constructivo, previamente diseñado y ejecutado dentro de los cánones de la época, hecho que explica las notables semejanzas que guarda con otros panteones situados tanto dentro como fuera de la Península, sobre todo en lo relativo a su planta, alzado y sistema constructivo. Así, encontramos monumentos funerarios similares en Écija, Tarragona, Badajoz o Zaragoza.

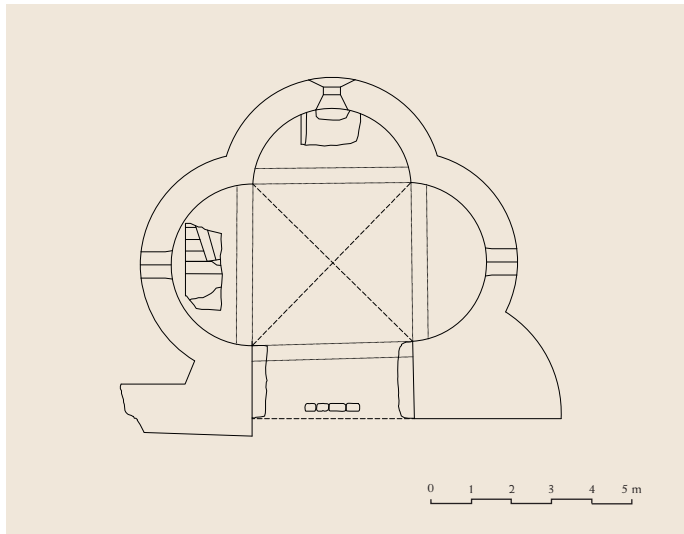
En épocas posteriores este lugar fue utilizado para diferentes usos y funciones: así, en época visigoda, en uno de los lados de la cripta se ubicó una pila o baptisterio. Además, a esta época pertenecen también unos pequeños



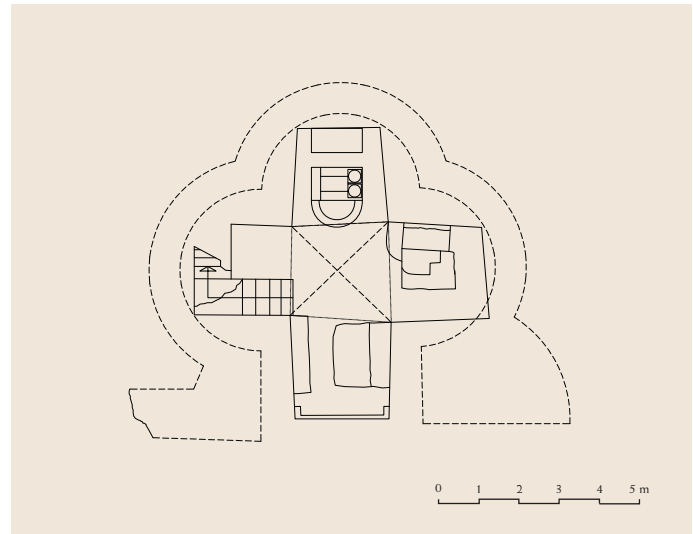
Panorámica del emplazamiento

Exterior

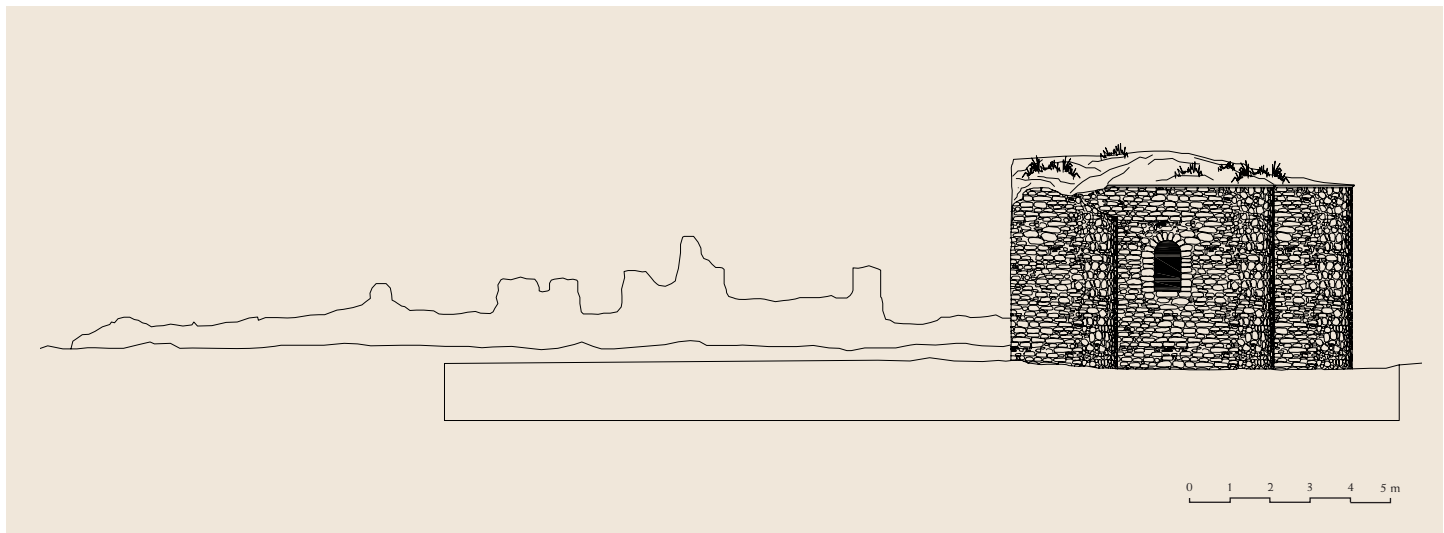




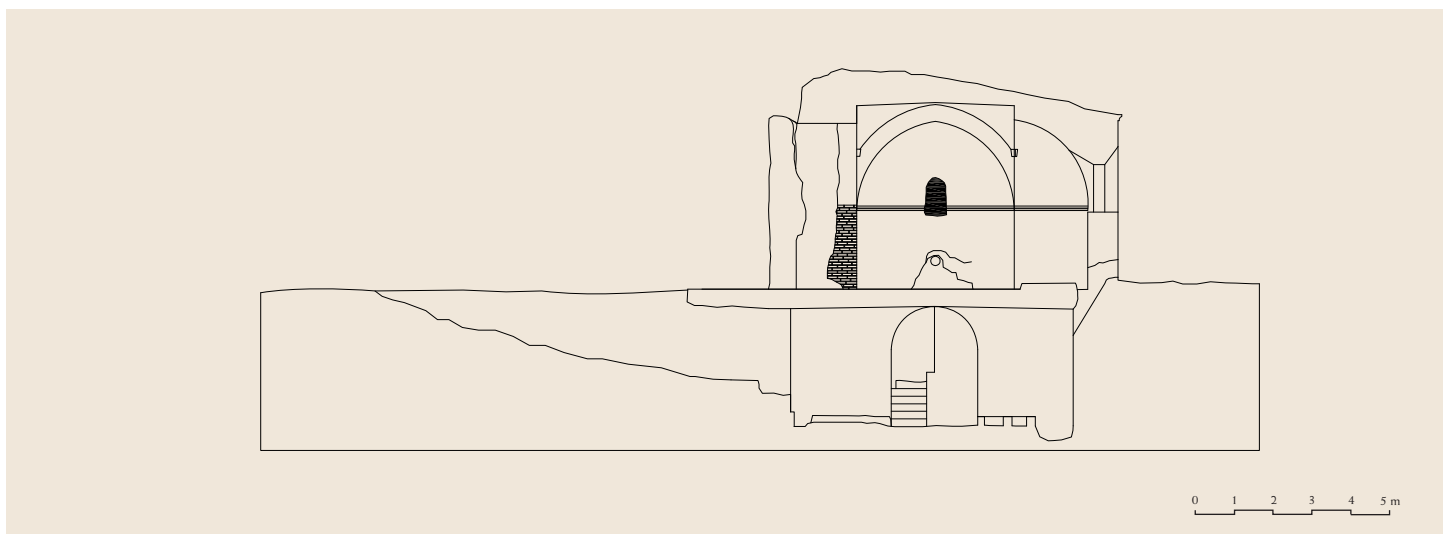
Planta ermita



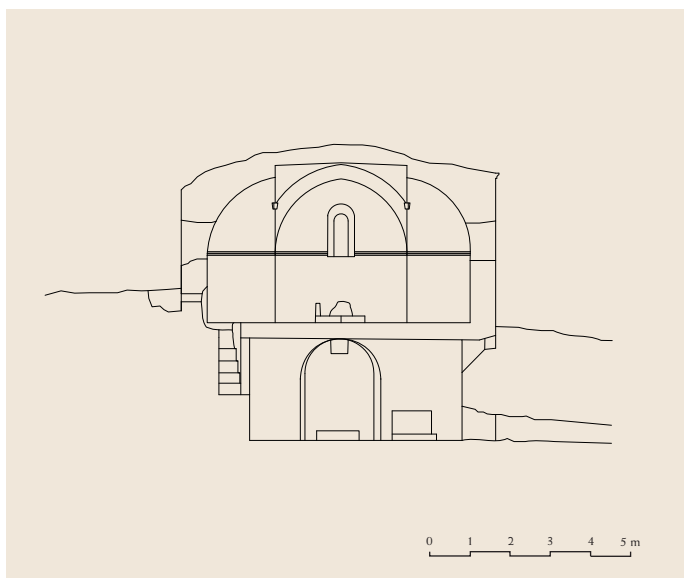
Planta cripta



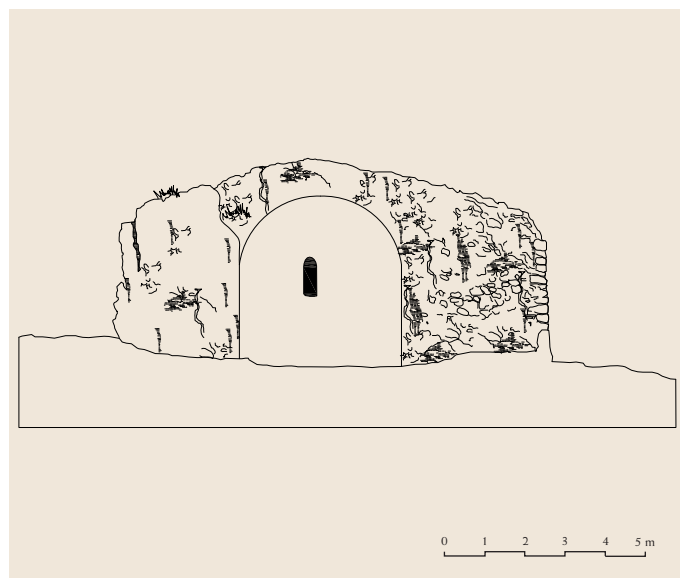
Alzado sur



Sección longitudinal



Sección transversal



Sección longitudinal

Interior



Acceso de la cripta



canales que surcan el suelo, en principio diseñados para evacuar el agua de los bautismos. Pero al ser este canal de desagüe bastante desproporcionado con respecto a la cantidad de agua utilizada durante estos rituales, todo hace pensar que cumpliera otro cometido: la de evacuación del agua de lluvia para evitar la anegación de la cripta.

Será ya en época medieval, después de la consolidación de la zona por las tropas de Alfonso VIII, cuando se elija este lugar para la construcción de una iglesia cristiana. Es en este momento, durante el siglo XI o principios del XII, cuando su característica forma trilobulada se reconvierte en un más que notable ejemplo de iglesia de repoblación, un lugar de culto construido dentro de un románico muy primitivo.

Utilizando el ladrillo en su interior como principal material constructivo y en el exterior la piedra de toba caliza en pequeños sillares, se levantó esta planta triconcha compuesta por tres ábsides o exedras semicirculares de similares dimensiones, que flanquean, a su vez, una zona central cuadrada. Este espacio central está cubierto en su interior por una bóveda de crucería cuyos nervios ascienden desde unos conos truncados a modo de ménsulas, colocados como decoración. Cada uno de los ábsides, al interior, se cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntada. El paso de cada uno de los ábsides al tramo central se realiza mediante un arco de ladrillo ligeramente apuntado. En cada uno de ellos se abren unas pequeñas ventanas abocinadas que proporcionan luz al interior; una de ellas, la del ábside central, muy modificada en época medieval.

Da acceso a este edificio un gran arco triunfal de medio punto que carece actualmente de tejas o cubrición, aunque las bóvedas que todavía permanecen en pie resguardan al edificio de las lluvias e inclemencias del tiempo, además de permitir apreciar hoy en día el material de relleno utilizado para su construcción. En esta edificación son varios los elementos que llaman la atención. Así, por ejemplo, nos encontramos con el arranque de un cuerpo semicircular que parte del ábside situado al Sur. Aún no teniendo una explicación clara, podría tratarse de la parte inferior de una antigua torre.

Pero el rasgo más llamativo del recinto nos conduce hasta ábside norte: allí se encuentra la cripta sepulcral, único ejemplo detectado en este ámbito geográfico. Fechada cronológicamente a mediados o finales del siglo IV después de Cristo, está situada bajo la estructura de la cabecera. Con planta de cruz griega, está construida a base de ladrillo con revestimiento de mortero de cal. Además queda cubierta por cuatro bóvedas de cañón que, al unirse, componen una bóveda de aristas. Éste será el lugar ele-

gido en época visigoda para la ubicación del baptisterio y el enclave donde se celebraban los actos litúrgicos. Para ello se dispusieron una serie de bancos pétreos adosados a la pared oeste del hipogeo.

Con posterioridad este lugar adquiere distintos usos: en época altomedieval se utilizó como lugar de culto y necrópolis, como bien demuestran el conjunto de estelas funerarias altomedievales encontradas en una de las campañas arqueológicas. En época moderna fue utilizada como iglesia, para pasar, posteriormente, a ser utilizada como establo o pesebre, refugio de transeúntes y, en último lugar, refugio de pastores.

Su estado actual es de abandono y carece de culto. Sólo se conserva en pie lo que fue la cabecera del edificio, y en el lugar en que se situaría la nave actualmente sólo quedan ligeras referencias en planta.

Interior de la cripta



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

SITUADA EN PLENO CASCO URBANO, rodeada por un pequeño recinto murado, se levanta la iglesia de la Asunción. Dependiente desde 1587 de la mayordomía de Alcocer, pasó a pertenecer al Arciprestazgo de Priego en 1847.

De origen medieval, con una cronología fijada ya en el siglo XIII, su fábrica original responde al modelo de iglesia de repoblación de la Alcarria. De cánones románicos permanecen todavía en pie el ábside y la planta de la nave central. En cuanto al primero, todavía hoy se puede apreciar, en su exterior, una pequeña parte de su estructura románica, ya que el resto permanece semioculto por el levantamiento posterior de la sacristía y la espadaña. Su construcción se realiza en humilde mampostería y destaca en él, además, una ventana aspillera en sillares lisos.

En el interior se conserva una pila bautismal de tradición románica, aunque de época posterior. Esculpida en piedra, consta de vaso y pedestal. Responde a la tipología general que se da en toda la zona de Cuenca y Guadalajara; con escasa decoración, destaca el vaso o copa, sustentado

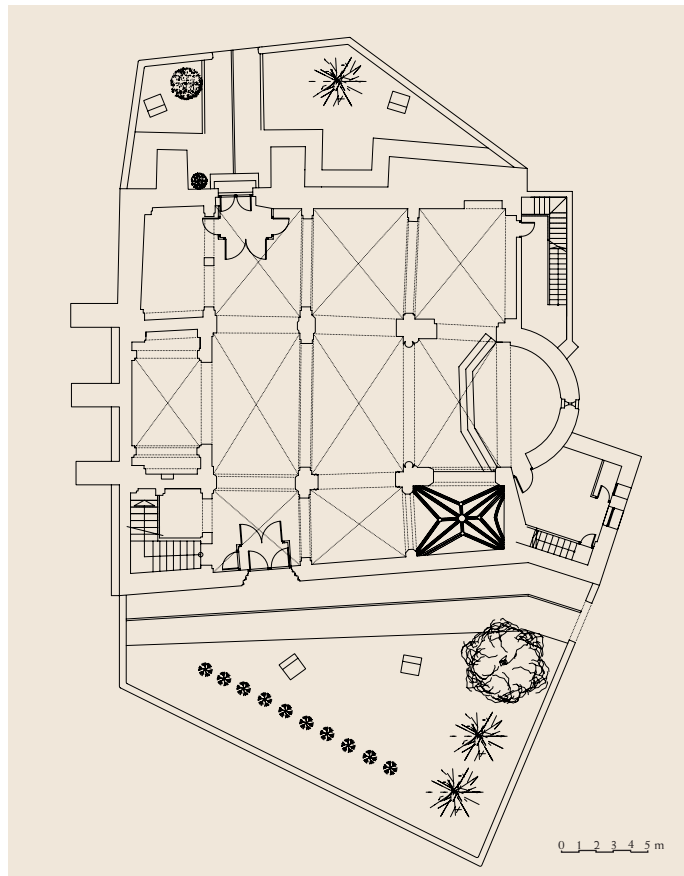
por un pedestal en forma de columna. Presenta una notable profundidad, y, en su parte superior, una moldura de media caña que corta por esta parte los gallones que cubren todo el vaso y que tienden a recogerse en la parte inferior presentando una leve inclinación, en sentido oblicuo.

Texto y fotos: VCC - Planos: RPM

Bibliografía

ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; GUIADO DI MONTI, J. C. y BERNÁRDEZ GÓMEZ, M. J., 2006, pp. 75-81; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1994, II, pp. 376-381; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1997, p. 74; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 366; MARCOS HUERTA, B., 1999, pp. 99-104; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, pp. 156-160; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 183-188, 347; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, p. 17; RODRÍGUEZ ZAPATA J. L., 1993, p. 157; ROKISKI, M. L., 1986, pp. 49-80; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 11-12.

Planta



Ábside

